



HECHOS DE LOS APÓSTOLES Cap.9,1-30 LA CONVERSIÓN DE SAULO



Cristo dame luz (pag.14 cantoral)

Introducción **Lector 1**

El sábado pasado veíamos que las persecuciones provocaron la dispersión de los cristianos por toda Palestina. Entre ellos estaba el diácono Felipe que evangelizó Samaría. Lucas narra dos conversiones: la de Simón el mago y la del etíope ennuco, ministro de la reina de Etiopía.

Hoy vamos a ver otra conversión, ésta muy espectacular, la de Saulo, aquel judío que guardó los vestidos de Esteban cuando lo estaban lapidando.

Pero ¿Quién era Saulo?

Apóstol de Jesucristo y principal propagador del Cristianismo, que tuvo una participación decisiva en la expansión de la Iglesia, desde el momento de su conversión. - Fiesta: 30 de junio.

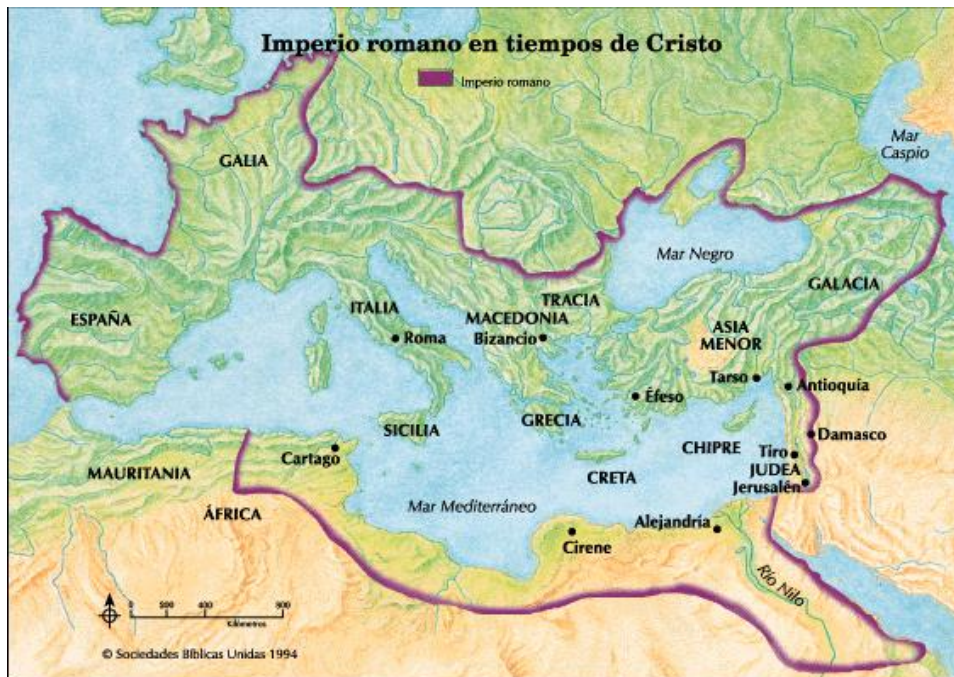
Saulo, el futuro San Pablo, nacido en Tarso de Cilicia, hacia el año 8 de la Era Cristiana, pertenecía a una familia judía de la diáspora o dispersión y, como tal, estaba sólidamente formado en la Ley judaica. Por ser nacido en Tarso era ciudadano romano. También era fariseo. Pronto pasó Saulo a Jerusalén, a completar su educación rabínica, y su maestro fue el más autorizado rabino de entonces, Gamaliel el Viejo. Su gran talento le afianzó rápidamente en los principios de la Ley antigua, que cita constantemente de memoria y con gran exactitud.

Lector 2 Su carácter impetuoso le lanza a un fanatismo exagerado, en legítima defensa de la Ley y tradiciones ancestrales. En las sinagogas de Cilicia debió de conocer la doctrina de la nueva fe cristiana, por la predicación de San Esteban, y su celo e impetuosidad le llevaron a unirse a los perseguidores de ello, convencido de que defendía la causa de Dios. "Yo perseguí de muerte -nos dice él mismo- a los seguidores de esta nueva doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres". Y cuando estalló el motín que costó la vida a San Esteban, Pablo evidentemente tomó parte activa en él, ya que los verdugos dejan las vestiduras ante sus ojos: "Y depositaron las vestiduras delante de un mancebo llamado Saulo", leemos en los "Hechos de los Apóstoles".

Por aquel tiempo se había ya constituido en Damasco un grupo importante de la nueva comunidad cristiana, del que pronto tuvo noticia Pablo, que contaba por entonces unos veintiséis años de edad. Con su afán de exterminio pidió al príncipe de los sacerdotes unas cartas de presentación para Damasco, a fin de apresar a los adeptos de la nueva fe. Mas todo había de suceder de muy distinta manera...

En el camino de Damasco tuvo un encuentro con Jesús resucitado que cambió su vida; de perseguidor se convierte en apóstol. Su campo de acción serán los paganos.

Entremos pues en el texto de hoy y tratemos de descubrir qué nos puede decir a nosotros, qué mensaje podemos sacar de él.



Capítulo 9,1-30 Hechos **Lector 3**

1 Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al Sumo Sacerdote, 2 y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar atados a Jerusalén.

3 Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo. 4 Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?» 5 El respondió: «¿Quién eres, Señor?» Y él: «Yo soy Jesús, a quien tú persigues 6 pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.»

7 Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto; oían la voz, pero no veían a nadie. 8 Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco. 9 Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber.

10 Había en Damasco un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una



visión: «Ananías.» El respondió: «Aquí estoy, Señor.» 11 Y el Señor: «Levántate y vete a la calle Recta y pregunta en casa de Judas por uno de Tarso llamado Saulo; mira, está en oración 12 y ha visto que un hombre llamado Ananías entraba y le imponía las manos para devolverle la vista.»

13 Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos hablar de ese hombre y de los muchos males que ha causado

a tus santos en Jerusalén **14** y que está aquí con poderes de los sumos sacerdotes para apresar a todos los que invocan tu nombre.»

15 El Señor le contestó: «Vete, pues éste me es un instrumento de elección que lleve mi nombre ante los paganos, los reyes y los hijos de Israel. **16** Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre.»

17 Fue Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: «Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.» **18** Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado. **19** Tomó alimento y recobró las fuerzas.



Lector 4

Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco, **20** y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: que él era el Hijo de Dios. **21** Todos los que le oían quedaban atónitos y decían: «¿No es éste el que en Jerusalén perseguía encarnizadamente a los que invocaban ese nombre, y no ha venido aquí con el objeto de llevárselos atados a los sumos sacerdotes?»

22 Pero Saulo se crecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco demostrándoles que aquél era el Cristo. **23** Al cabo de bastante tiempo los judíos tomaron la decisión de matarle. **24** Pero Saulo tuvo conocimiento de su determinación. Hasta las puertas estaban guardadas día y noche para poderle matar. **25** Pero los discípulos le tomaron y le descolgaron de noche por la muralla dentro de una espuerta. **26** Llegó a Jerusalén e intentaba juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. **27** Entonces Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús.

28 Andaba con ellos por Jerusalén, predicando valientemente en el nombre del Señor. **29** Hablaba también y discutía con los helenistas; pero éstos intentaban matarle. **30** Los hermanos, al saberlo, le llevaron a Cesarea y le hicieron marchar a Tarso.

Palabra de Dios- Te alabamos Señor

Un momento de silencio



A ti Señor levanto mi alma (pag.11 cantoral- disco salmos nº1)

Comentario Lector 5

Damasco, actual capital de Siria, en la época del Nuevo Testamento pertenecía a la provincia romana de Siria cuya capital era Antioquía. Era un centro cosmopolita con muchos mercaderes y comerciantes. Había allí una importante comunidad judía. Cuando los judíos de Jerusalén convertidos a la fe cristiana fueron perseguidos iban a refugiarse a Damasco.

Los símbolos: La luz representa la presencia de la Divinidad. La luz de la fe nos hace ver a Jesús como Luz del mundo. Junto a la luz están también las visiones. Jesús mismo se manifestó a Ananías y le encomienda una misión. Saulo tiene igualmente una visión en la que ve a Ananías imponiéndole las manos



El encuentro El camino de Damasco comienza en Jerusalén y acaba en Jerusalén. Sale de la ciudad como perseguidor autorizado y arrogante, enemigo de los discípulos del Señor, cómplice público de la muerte de Esteban y vuelve como predicador valiente y decidido, convertido en un discípulo de Jesús y víctima de la persecución de sus antiguos compañeros.

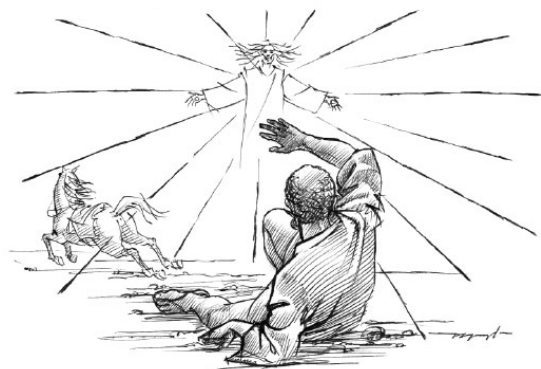
¿Qué ha ocurrido entremedio?

Ha ocurrido un gran ENCUENTRO con el Resucitado y su vida ha dado un giro total. El Saulo de antes era un hombre que seguía su conciencia, una conciencia formada en el seno del judaísmo. No era un hombre malo, Saulo, pero, como todos, era el fruto de sus circunstancias; las circunstancias que todos tenemos al venir a este mundo: el país, la familia, la religión, el carácter, la educación etc. etc. En realidad Saulo no se convirtió porque él era un creyente fervoroso. Lo que le ocurrió es que se encontró con Cristo y este encuentro le cambió en otro hombre.

Lector 6 Antes de ese encuentro, Saulo era alguien muy seguro de sí, de sus ideas, sus convicciones, sus creencias... "lo suyo". Su "ego" era grande. Se creía en posesión de la verdad y su carácter arrogante y decidido alimentaba sus sentimientos de rechazo a todo lo que amenazara su religión.

Pero Dios le amó desde siempre y tuvo sus planes para él. Le escogió para convertirlo en mensajero de una Verdad mayor porque sus cualidades le hacían capaz de grandes cosas.

Entonces Dios envió a Jesús Resucitado que le envolvió con su luz y le hizo caer del caballo; es decir, le hizo tocar su fondo, sus límites, su debilidad; como si le dijera: -"No creas que eres tan fuerte, tan poderoso, tan genial...y que lo sabes todo...Yo soy más fuerte que tu y te puedo.



Tengo muchas cosas que revelarte y que ignoras pero has de ser humilde y reconocer tu debilidad esencial. Tu ego ha de morir para que nazca un hombre nuevo".

Y Pablo se queda ciego por la luz de Jesús que le deslumbra. Está tirado en tierra, por los suelos...¡adiós arrogancia! ¡adiós seguridad vana!

Entonces oye la voz de Jesús: -¿Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Saulo, aturdido pregunta: -¿Quién eres Señor?

- Soy Jesús a quien tu persigues porque persigues a mis hermanos. Jesús se identifica con sus discípulos, los que le siguen. Pero en seguida le manda levantarse y entrar en Damasco. Jesús derriba para levantar; nos hace morir para resucitar.

Saulo no era "un duro". Su respuesta es generosa. No protesta. Se rinde a otro más fuerte y se deja llevar porque en el fondo, aunque estaba equivocado tiene un corazón sincero y noble.

Lector 7 El cambio en este hombre fue espectacular pero Dios hace con nosotros lo mismo sin tanto aparato.

Podemos hacer un paralelo entre Saulo y nosotros. Cada uno hemos nacido en tal país, tal época, tal familia, de tales padres, y hemos crecido en unas circunstancias, con una educación, unas relaciones....podemos ir recordando así nuestra vida....hasta que, por lo que fuera, hemos venido a parar aquí y es aquí donde hemos experimentado nuestra debilidad, donde hemos tocado fondo, es como caer en un pozo y darse de bruces contra el suelo.

Pero Dios desde siempre nos estaba buscando -y nos sigue buscando-. A Pablo le envió a Jesús en persona; a nosotros nos envía otras mediaciones y nos hace oír su voz en el fondo de nuestra conciencia.

Ilumina nuestra mente para que veamos claro y nos dice: "¡Levántate y sígueme que tengo mis planes para ti".

Saulo se encontró con Jesús. También nosotros necesitamos encontrarnos con Él no una vez sino cada día. Jesús sale a nuestro encuentro y a nosotros nos toca descubrirle.

A Pablo Jesús se le reveló. A nosotros también se nos revela a través de muchas cosas y no de una vez, sino poco a poco vamos conociéndole y conociéndonos mejor.

La vida es un largo camino hacia la Verdad total.



En un momento de silencio pensemos en lo que el Señor ha hecho con nosotros para darle gracias y ofrecernos a Él en total disponibilidad.

El discípulo Ananías Lector 8

Es un personaje que representa a la Comunidad, a los discípulos helenistas de la diáspora. Es el instrumento del que se sirve Dios para curar a Saulo. En una visión el Señor le llama y le encomienda la imposición de manos sobre Saulo para que recobre la vista y reciba el Espíritu Santo.

Ananías está disponible pero le presenta sus dudas al Señor sobre este Saulo que tiene fama de perseguidor de cristianos. Cuando el Señor le explica su plan, Ananías obedece y va al encuentro de Saulo. Le impone las manos, recobra la vista Saulo, le bautizan y repara sus fuerzas. Todo en poco tiempo. Estos signos de Ananías son de sanación y vida.

Así como nos hemos comparado con Pablo también todos podemos ser un poco Ananías; es decir, podemos convertirnos en instrumentos de Dios para ayudar a otros a ver lo que todavía les está oculto.

En casa de Judas(debió ser otro cristiano) Pablo espera a Ananías orando. Con la ayuda del Espíritu y de la comunidad podrá empezar su nueva vida y su nueva misión. ¡Quién lo ha visto y quien lo ve!

Con el ímpetu que lo caracteriza empieza Pablo a predicar a Cristo Resucitado, de tal manera que todos los que le conocían se quedan pasmados y de compañeros pasan a enemigos.

Enseguida empiezan las dificultades para Pablo: persecución por parte de sus correligionarios y desconfianza por parte de los cristianos. Hasta que Bernabé lo toma a su cargo y lo presenta a los Apóstoles.

Esto ocurre también cuando uno que en su vida pasada fue un delincuente o un criminal, se encuentra con el Señor y se convierte, los compañeros empiezan a burlarse de él y a hacerle la vida imposible. Eso le pasó a Ralph Allot, el protagonista del libro "Un mensajero en la noche". Era un caco mafioso de los duros pero una noche en su celda de la prisión recibió la visita de un ángel y de la noche a la mañana se convirtió en otro hombre. Sus compañeros no se lo podían creer y decían que se había vuelto "majareta"...

***Esta es la oración de Michel Quoist, sacerdote francés
que murió en 1997
Podría ser la San Pablo y la nuestra....***

**Señor, Tú me has cautivado y no he podido resistirte.
Largo tiempo escapé, pero me perseguías,
yo corría en zigzags, pero Tú lo sabías.
Me alcanzaste. Y yo me debatí.
¡Me venciste!**

**Y hoy heme aquí, Señor:
he dicho "sí" cansado y sin aliento, a pesar mío casi.
Yo estaba allí, temblando, como un vencido a merced del vencedor,
cuando Tú pusiste sobre mí tu mirada de Amor.**

**Ya está hecho, Señor, ya no podré olvidarte,
en un instante Tú me has conquistado,
en un instante Tú me has cautivado,
has barrido mis dudas, mis temores volaron.
Te reconocí sin verte, te sentí sin tocarte, te comprendí sin oírte.
Ya estoy marcado con el fuego de tu amor,
ya está hecho: nunca podré olvidarte.**

**Ahora yo te sé presente junto a mí
y trabajo en paz bajo tu mirada de Amor,
ya no he vuelto a saber
lo que es tener que hacer esfuerzos para orar:
me basta con levantar los ojos de mi alma hacia Tí**

para encontrar tus ojos y no hace falta más:
nos comprendemos,
todo está claro, todo es paz.

Señor, sigues haciendo el vacío en torno a mí,
pero ahora de un modo muy distinto:
es que Tú eres demasiado grande y eclipsas todas las cosas.
Todo cuanto yo amaba ahora me parece bagatela,
mis deseos humanos se funden como cera bajo el fuego de tu Amor.
¡Qué me importan las cosas! ¡Qué me importa mi bienestar!
¡Qué me importa mi vida! Ya no deseo más que a Tí.
Tan sólo a Tí te quiero.

Los demás van diciendo "Está loco".
Pero son ellos, Señor, los que lo son.
Ellos no te conocen, ellos no saben de Dios,
ellos no saben que no se le puede resistir.
Pero a mí... a mí me ha cautivado, Señor y yo estoy seguro de Tí.
Tú estás aquí y yo salto de gozo
el sol lo invade todo y mi vida resplandece como una joya,
todo es fácil, todo es luminoso,
todo es puro, ¡todo canta!
Gracias, Señor, gracias.



Amen

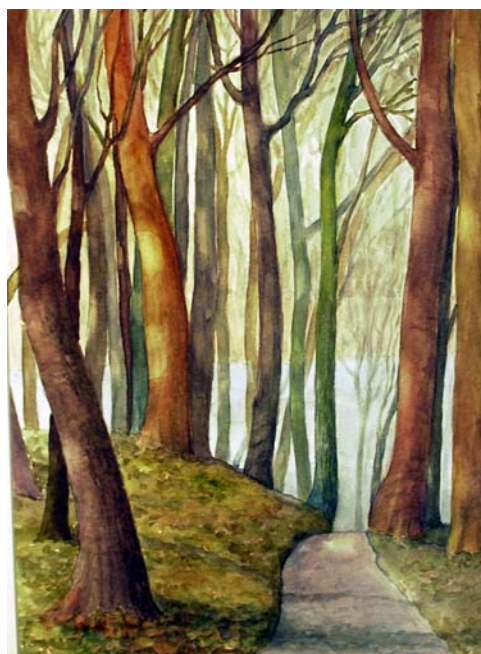
(disco "busco tu rostro nº 14)

Ahora sigo por mi camino
Con tu amor que guía mis pasos
Oh Señor en cada peligro
Quédate junto a mí

Acompaña mi andar te lo pido
Yo sin ti me siento perdido
Entre rosas, entre espinos
Quédate junto a mí

Haz que tu mirada sea luz para mí
Haz que tu palabra sea voz para mí
Que mi caminar tenga sentido solo en ti
Y encuentren mis porqués respuesta en ti

Haz que quien me mire te vea a ti
Haz que quien me escuche te oiga a ti
Y el que piense en mí haz que en el fondo
piense en ti
Y encuentre tu Amor que vive en mí



ORACIÓN A SAN PABLO APÓSTOL

Glorioso apóstol San Pablo, vaso escogido del Señor
para llevar su santo nombre por toda la tierra.
Por tu celo apostólico y por tu abrasada caridad
con que sentías los trabajos de tus prójimos
como si fueran tuyos propios;
por la inalterable paciencia
con que sufriste persecuciones, cárceles, azotes,
cadenas, tentaciones, naufragios y hasta la misma muerte;
por aquel celo que te estimulaba a trabajar día y noche
en beneficio de las almas
y, sobre todo, por aquella prontitud
con que a la primera voz de Cristo en el camino de Damasco
te rendiste enteramente a la gracia,
te ruego, por todos los apóstoles de hoy,
y que me consigas del Señor que imite tus ejemplos
oyendo prontamente la voz de sus inspiraciones
y peleando contra mis pasiones
sin apego ninguno a las cosas temporales
y con aprecio de las eternas,
para gloria de Dios Padre, que con el Hijo y el Espíritu Santo
vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

